

Apu Wechuraba (del quechua), lugar de la greda, cuya cumbre abre la mirada hacia el portal norte por donde avanza el Qhapaq Ñan (camino del inca) hacia el Valle del Mapocho.

A los pies del *Ser de greda* se ha encontrado uno de los primeros asentamientos indígenas que se reconoce en el Valle, data de más de 14 mil años. Al noreste, permanece el vestigio de piedra tacita más grande en toda América. Son 169 horadaciones artificiales en la roca, fabricadas hace más de 4 mil años. Piedras con superficies planas y concavidades talladas en un tipo de piedra denominada Andesita Dacítica, una roca ígnea volcánica, con la consistencia del yeso, demasiado blanda para moler semillas, por ejemplo, lo cual sugiere un posible uso ritual; que consistiría en verter agua en los orificios para reflejar mapas astrales. Sin embargo, en el interior de algunas concavidades se hallaron piedras para moler alimentos, por lo cual su función es aún un enigma. Diversas ceremonias hasta la actualidad confirman este espacio como un sitio de congregación social y ritualidad colectiva.

En su corazón encontramos un gran peñasco de piedra blanca, llamada Andesita Basáltica, formada por flujos de ceniza producida por actividad magmática y volcanismo explosivo. Un solo centro de erupción para una cadena de cerros hermanos: la Pirámide, el Tupahue y el Welén, formando un semicírculo que daría cuenta de un mismo origen. Los cerros Tupahue y Wechuraba fueron un solo macizo, agrietado por una quebrada que, con el paso de miles de años y la erosión de la cuenca de Santiago, habría provocado el nacimiento de los dos cerros islas, por donde pasa actualmente la avenida Recoleta.

Aquí también fue donde se instaló el primer campamento del colonizador y genocida Pedro de Valdivia, en diciembre de 1540. Este personaje dejó para sí las tierras fértiles de la Chimba, mientras Inés de Suárez eligió la cumbre del Wechuraba para construir una ermita en adoración a la virgen de Montserrat, patrona de Cataluña y virgen de los ladrones. Dejando el sitio como el primer enclave religioso del catolicismo, iniciando la suplantación de sitios de ritualización indígena sobre los cuales se superpusieron procesos de evangelización y control ideológico como eslabón fundamental de la violencia colonial.

Durante el resto de la colonia, y especialmente en el siglo XVIII, el cerro Wechuraba pasó a ser una gran cantera que abasteció de piedra blanca, dúctil y resistente, a la construcción de la monumentalidad colonizadora, ahora también de la naciente república. Desde allí se extrajo material para el puente Cal y Canto, pero también para el Palacio de la Moneda, la iglesia de Santo Domingo, el Cementerio General y el paseo aristocrático del cerro Welén, renombrado como Santa Lucía. Desde este *Ser de greda* se extrajo la mayor cantidad de piedras para moldear el poder colonial en nuestro territorio.

El cerro Wechuraba persiste en la zona norte del Valle como un corazón abierto y herido. Diversas organizaciones que se relacionan con este espacio, llevan décadas en un proceso de recuperación del cerro, no exento de diversos conflictos hasta el día de hoy. Mientras permanece cerrado el acceso al público hacia la cumbre, sentimos el llamado a revitalizar este *ser/cerro* rajado. Con la intención de compensar simbólicamente las heridas coloniales y construir nuevos encuentros colectivos en la ritualidad.